

CRUCERO «BUENOS AIRES»

data de pocos años. La creación de una armada de importancia hizo precisa esta reforma.

La flota argentina cuenta actualmente con las siguientes unidades:

Cruceros acorazados: *General San Martín, General Belgrano, Pueyrredón y Garibaldi.*

Acorazados: *Almirante Brown, Libertad, Independencia, El Plata y Los Andes.*

Cruceros protegidos: *Buenos Aires, 9 de Julio, 25 de Mayo y Patria.*

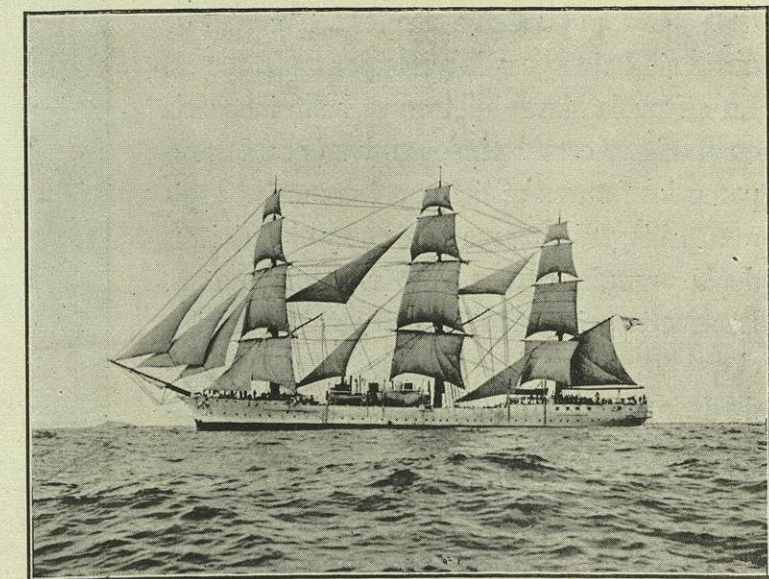
Cañoneros: *Patagonia, Paraná y Rosario.* Fragata-Escuela *Presidente Sarmiento.* Corbeta *Uruguay.* Cazatorpedero. *Espora.* Destruyores: *Entre Ríos, Corrientes y Misiones.*

Cuenta, además, con 2 torpederos de alta mar; 6 de 1.<sup>a</sup> clase; 14 de río; 9 transportes y 22 buques menores.

Este material va á ser aumentado en breve con dos acorazados enormes, de tipo modernísimo, los más poderosos, indudablemente, de cuantos se han construído hasta ahora en todo el mundo. El Gobierno ha firmado los contratos de adquisición, y los trabajos empezaron ya. Además, se han encargado 12 torpederos de 900 toneladas de desplazamiento y 32 millas de velocidad. Cuando todos estos buques queden terminados, la armada argentina será la más poderosa de la América del Sud.

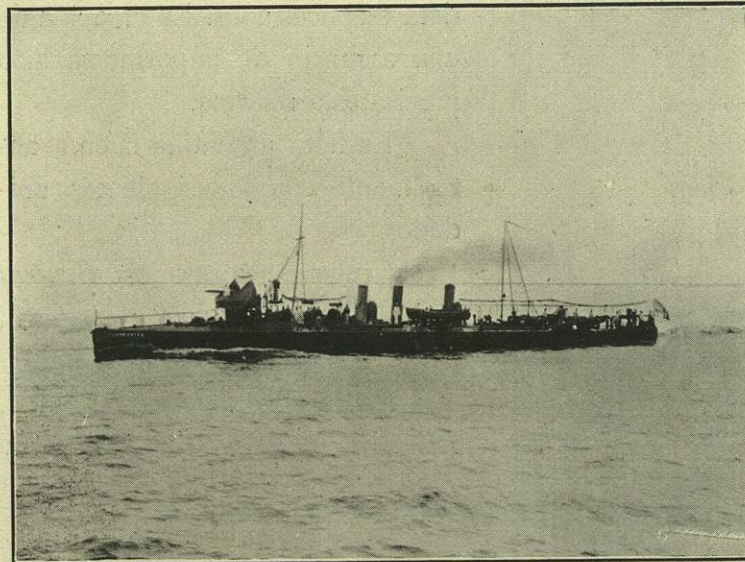
No posee la nación una marina mercante que exija el auxilio de tan poderosa escuadra, pero su litoral marítimo tiene mil millas sobre el Atlántico, con puertos importantes, cada vez más numerosos, así como avanza la colonización hacia el Sur. Por esto hace bien el Gobierno argentino en fomentar el desarrollo de la marina de guerra. Es verdad que el comercio se hace por medio de buques extranjeros; pero el país debe tener al abrigo de una agresión su comercio propio y sus ricos puertos.

El personal de la armada asciende en la actualidad á 550 jefes y oficiales, con 4.000 hombres de tropa entre marineros voluntarios y conscriptos. El servicio obligatorio en la armada dura dos años, y al incorporarse los conscriptos se hace una selección de ellos, según sus aptitudes é inclinaciones, para destinarlos á las siguientes especialidades: marineros, artilleros apun- tadores, torpedistas, timoneles, se-



FRAGATA-ESCUELA «PRESIDENTE SARMIENTO»





DESTRUCTOR «CORRIENTES»

puertos. Los conscriptos torpedistas, radiotelegrafistas y electricistas se preparan en los arsenales y talleres, y los enfermeros en los hospitales de la armada. El período de instrucción dura de Junio á Diciembre, y luego de los exámenes reglamentarios se moviliza la escuadra para efectuar maniobras generales, concursos de tiro al blanco, pruebas de velocidad, evoluciones y ejercicios tácticos y estratégicos. En esta movilización, la armada se agrupa casi siempre en tres divisiones, agregándose á cada una de ellas los transportes, avisos y buques auxiliares correspondientes. Además, hay la llamada «División de ríos» y la flotilla de torpederos.

La enseñanza naval está dividida en diferentes grupos, con arreglo á las clases que la reciben. Figura á la cabeza la «Escuela de aplicación para oficiales», que funciona en el arsenal del Río de la Plata. Acuden á ella los oficiales para asistir á cursos superiores de artillería, balística, torpedos y minas, electricidad, máquinas y táctica naval. Los tenientes de fragata no pueden ascender á tenientes de navío sin haber pasado antes por estos cursos. La «Escuela Naval Militar» se halla instalada en el mismo establecimiento, y en ella se preparan los futuros oficiales, así como los aspirantes á ingenieros, maquinistas y electricistas de la armada. Los cursos duran cinco años. Los cuatro primeros se siguen en el Arsenal, y el quinto, que es de aplicación, se pasa á bordo de la fragata *Presidente Sarmiento*, que realiza un viaje de ocho á diez meses. Luego de este viaje y de un último examen, los alumnos ingresan en la flota como oficiales.

Hay, además, una «Escuela de pilotos», dirigida por oficiales de la armada, en la que



BUENOS AIRES. PREFECTURA MARÍTIMA

ñaleros, radiotelegrafistas, fogoneeros, electricistas, enfermeros, tambores y cornetas. En cada buque de combate funcionan escuelas de apuntadores, timoneles, señaleros y fogoneros. La enseñanza á bordo, directa y continua, da excelentes resultados, que se aprecian anualmente al movilizarse la armada.

Los ejercicios á que da lugar esta movilización duran cuatro ó cinco meses, observándose entonces en las tripulaciones el aprovechamiento obtenido durante el período de instrucción dentro de los

se preparan capitanes para la marina mercante; una «Escuela Electrotécnica», para el personal electricista subalterno; una «Escuela de aprendices mecánicos y foguistas» y otra de «aprendices torpedistas», que funcionan en el arsenal de la Plata. A bordo del acorazado *Almirante Brown* existe una escuela de aprendices artilleros, de la que salen los cabos de cañón y los condestables de artillería.

El arsenal del Río de la Plata está situado en Río Santiago, á la entrada del puerto de

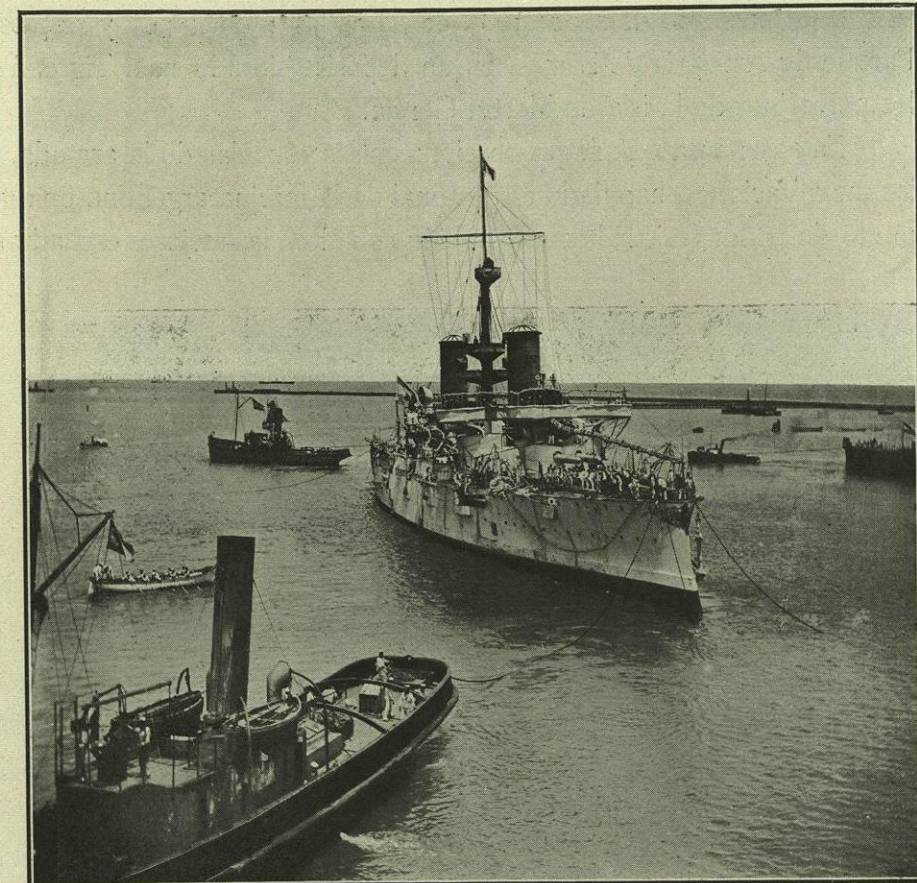
la Plata. En él se encuentran las Escuelas ya mencionadas y todo el material de torpedos y defensas submarinas, así como los acorazados y cruceros menores, y los torpederos, durante los períodos de instrucción en puerto. Tiene un varadero amplio, donde pueden estar en seco y bajo techado muchos torpederos, para su mejor conservación, y un dique flotante, que sirve para la carena de buques pequeños.

El primer arsenal marítimo de la República es el de Puerto Belgrano ó Puerto Militar, situado en las inmediaciones de Bahía Blanca, con aguas muy profundas. Sirve de apostadero á los acorazados grandes, que pueden amarrar en su vasta dársena, apta para recibir buques del mayor desplazamiento. En este arsenal, que cuenta con un dique de carena de 272 metros de largo por 23 de ancho, se limpian buques hasta de 10 metros de calado. Varias compuertas lo dividen en secciones, para limpiar tres buques á la vez.

Como las extraordinarias medidas de los nuevos acorazados que se construyen para la Argentina no les permitirá entrar en el citado dique, se ha resuelto abrir otro de capacidad suficiente para que contenga á estos colosos del mar, los más enormes que se habrán conocido en aguas sud-americanas.

La entrada del Puerto Militar se halla defendida con baterías de grueso calibre emplazadas en tierra. El cuerpo de artillería de costas, formado con personal de la escuadra, está encargado de ellas.

En la dársena Norte del puerto de Buenos Aires está situado el «Taller de Marina», que es el más importante de los talleres de la armada. Cuenta con dos diques de carena, suficientes para los buques de mayor calado que pueden navegar por el río de la Plata. Las vastas secciones de este gran taller están dotadas de todos los elementos necesarios para reparaciones de importancia y construcción de buques de poco tonelaje.



EL «SAN MARTÍN» ENTRANDO EN EL PUERTO MILITAR



El armamento de repuesto de la flota, las municiones y explosivos, se conservan en el Parque de Artillería de Zárate, en un depósito situado en el Tigre, á orillas del río Luján, y en los polvorines de la isla de Martín García.

La enseñanza que se proporciona en las escuelas de la armada, los viajes de instrucción y las movilizaciones, han dado al personal de la marina argentina una gran superioridad, hasta el punto de poder resistir la comparación con el de las mejores escuadras. Son marinos de grandes entusiasmos, fieles cumplidores del deber profesional.



EL CONTRALMIRANTE BETBEDER EN SU DESPACHO DEL MINISTERIO DE MARINA

En estos tiempos, que afortunadamente son de paz, han arriesgado su vida por servir á la ciencia y la humanidad. Un marino argentino, el alférez de fragata J. Sobral, partió en 1902 con la expedición del Doctor Nordenskjold, de la Universidad de Upsala, para hacer descubrimientos en el Polo Antártico. Transcurrió mucho tiempo, y todos en Europa dieron por perdida á la expedición sueca. Entonces el Gobierno argentino dispuso que la corbeta *Uruguay* hiciese un viaje á los mares antárticos en busca de los expedicionarios. Al mando del teniente de navío Don Julián Irizar emprendió este buque el penoso viaje, logrando tras muchos peligros encontrar á Nordenskjold y los suyos, á los que salvó de una muerte cierta.

Esta expedición la organizó en 1903 el actual ministro de Marina, Don Onofre Betbeder, que entonces ocupaba por vez primera el citado departamento.

El contralmirante Betbeder es de los que más han trabajado por el engrandecimiento de la armada argentina. Desde los grados subalternos se distinguió por su inteligencia y su energía, ocupando puestos de gran compromiso y desempeñando las comisiones más arduas.

Mandando la fragata *Presidente Sarmiento*, hizo un viaje á vela alrededor del mundo; el primero realizado por un buque de la escuadra nacional. Ochenta años después de la famosa expedición del corsario Bouchard, el pabellón argentino volvió á reflejarse en todos los mares, siguiendo la redondez del planeta. Al regreso de este viaje pacífico, que sirvió para poner en relación á la Argentina con muchos pueblos, Betbeder tuvo en Buenos Aires una entrada triunfal. El presidente de la República le entregó sobre la cubierta del buque su despacho de capitán de navío, con palabras de elogio.

Al ocupar por dos veces el ministerio de Marina, ha fundado escuelas para el personal subalterno, ha redactado nuevos reglamentos y preparado la escuadra para entrar en combate á la

primera señal de peligro. También ha reorganizado el plan de estudios de la Escuela Naval, ha ampliado los arsenales y se ha preocupado especialmente de la instrucción de tiro.

Á sus gestiones dentro del Gobierno se debe, en parte, la «Ley de armamentos de 1908», por la cual va á adquirir la armada los elementos de combate más poderosos que se conocen.

## V

### LA EDUCACIÓN

En las provincias de la Argentina del Centro, donde es más densa la población, no se anuncian de lejos ciudades y villas con altas iglesias y esbeltos campanarios, como en las provincias del Norte, en las que perdura la influencia española de la época colonial.

Son poblaciones de fundación reciente, hechas á la ligera, con el aspecto frágil de las cosas momentáneas. Sus construcciones aparecen chatas, monótonas, con techumbre de zinc, todas iguales, sin que sobre ellas sobresalga una torre airosa, un edificio esbelto, aristocratizado por la venerable pátina de los siglos. En estos pueblos, nacidos de la noche á la mañana, á impulsos de la riqueza del suelo, y cuyo vecindario goza de la mayor prosperidad, los templos son edificios casi iguales á los otros, dedicados al culto provisionalmente. La gran iglesia gótica, imaginada por los fieles á imitación de alguna catedral de Europa, está á medio levantar, á la altura de las primeras ojivas, casi en ruinas antes de nacer, falta del calor fervoroso que movía montañas en otros tiempos y sacaba del suelo los grandes poemas de piedra labrada.

Sobre los tejados-grises de estos pueblos nuevos, sólo emerge con aire triunfador un edificio blanco, enorme, que parece cubrir con su majestad el caserío agrupado en torno de él, como las aves cobijan á su cría. Es la escuela.

Muchas de estas poblaciones, más que entidades municipales con vida propia, parecen dependencias de la escuela que se yergue en su plaza central. La enseñanza es la función más importante de la vida de la República. En todas las naciones las escuelas se construyen para los pueblos: en la Argentina los pueblos se forman para las escuelas. No hay provincia ni territorio donde no se advierta el regio poder de la enseñanza. Una ley nacional, obra del senador Láinez, dispone que allí donde existan cincuenta niños se forme una escuela. En países que aun tienen tolderías de indios y viven dispersos los blancos en ranchos y pequeñas estancias, se alza solitaria una casa de ladrillo, con la bandera nacional sobre el tejado. Es la escuela, el núcleo creciente de la vida culta en un radio de muchos kilómetros. A su puerta está el maestro, como un centinela destacado de la vanguardia de la civilización, que avanza lentamente, viniendo de muy lejos, á través del desierto. En torno de esta casita se formará algún día un pueblo. Nacieron las ciudades en el viejo mundo, amontonándose hombres y viviendas junto á las fortalezas y los templos. En Argentina es la escuela la que cuaja y condensa las agrupaciones humanas.

Todos los organismos políticos de la nación se ocupan de la enseñanza y la ayudan con su dinero: el Gobierno central, los gobiernos de provincias, los municipios y el Consejo Nacional de Educación. Ningún país del mundo (si se tiene en cuenta el número de habitantes) gasta tanto como la Argentina en el fomento y difusión de la enseñanza. Hay provincias que dedican á este servicio una tercera parte de su presupuesto. La de Corrientes, antiguo dominio de los jesuitas del Paraguay, que gozaba en pasados tiempos de un deplorable renombre por la incul-